



LOS JULIOS DENTRO DE CORTAZAR

JORGE OYARZUN

Sí, pero quéda curazal del fuego zondo, del fango sin color que viene al amocher por la rue de la Muchachas, saliendo de los portales carreñados, de los portales neg uñes, del fuego sin imagen que llena las piedras y arenas en los vallones de las pascuas, como harrues para lavarlos de su quemadura dulce que preñigas, que se apresora para durar añida al tiempo y al recuerdo, a las sasturazas pegajosas que nos arrancan de este lado, y que nos adueñan dulcemente hasta calciamos. Entonces es mejor pascuar como los ganos y los mangos, trazar amistad inmediata con las portadas de roncas voces, con las cristas salidas y sufrientes que acocelan en

las visitas jugando con una rama seca. Andando así sin tregua, superando la quemadura ventral que avanza como la madurez, pasando en el frío, sin el peso de una hogaza en esa maraña de piedras interminable, caminar por las noches de meciata vida con la obediencia de tu sangre en un circuito ciego.

Julio Cortázar fue tanto en su literatura como en su acción política, un revolucionario y no un ingenio, como algunos pretenden, y nunca combatió con medidas de mrema. Sus posturas políticas y su arte poético se configuraron en cada condición de la literatura argentina. Su literatura

son revolucionarias, destruyen las convicciones morales, los miedos chatos, nos empujan a mirar, pensar y sentir de una manera enteramente nueva. Es un artículo publicado el 9 de octubre de 1983 en el diario *El País* de Madrid. Cossío explicó claramente su postura: "Me encaro en el contexto de los procesos liberales de Cuba y de Nicaragua, que consisten de cuatro: si critico, lo hago por estos procesos, y no contra ellos; aquí se establece la diferencia con la crítica que los rechaza desde su base, aunque no siempre la reconozca explícitamente". Y concluía así: "Freíz a esta perspectiva, sólo uno en el socialismo como posibilidad humana; pero ese socialismo debe ser un libro permanente, dejarse analisar y mismo en un proceso de innovación y de invención constante; y eso sólo puede lograrse a través de su propia crítica, de la que estos apuntes son muygos y alusiones fragmentarios".

Julio Condor murió el domingo 12 de febrero, poco después del mediodía y lo enterraron el martes 14 en el cementerio de Montevideo a las once y media de la mañana, en la tumba de su mujer, Carol Daniels, muerta en noviembre de 1982. Lo que nos ha quedado es una inaguantable sensación de súbito empobrecimiento. No porque no falle su obra, que ilumina y sobra para colarlo entre los maestros más grandes de nuestro tiempo y que nos acompañará siempre, sino que nos fallaron su apretón de manos, su caricia de bienvenida, su sonrisa de amistad, su abrazo a la muerte en el hombro del amigo o del desconocido -suficiente, esa mano que se tensa sin una sola vibración para despedir las rústicas ollas, la de los pueblos en lucha, la de los perseguidos y humillados de la tierra. Es un programa de televisión sobre Nicaragua que dice esto, que termina de definirlo: "No se debe sacrificar la literatura a la política ni trivializar la política en aras de un estacionamiento literario. Yo no creírás en el socialismo como destino histórico para América Latina si no estuviera respaldo por razones de amor".

Se elevó fastidiosa, que se movió con toda facilidad de la novela al escritorio, de la puerta al comedor y aunque muchos lo consideraron un exceso, quizá el mejor escritor de los últimos tiempos, hubo a modo de un escritor y/o orador que dada la movió al piejón loco Bayster; tanto en el que había que pacir de cerca, qué era preciso, llegado el caso, invocar un lenguaje (el mágico), hubo as-

que a diferencia de muchísimos otros escritores, para quienes el diseño, la estructura y el encadenamiento de capítulos o ideas ya están de antemano preconcebidas, personalizadas; para Corralar este motivo, ese bocanjo previo nivela todo lo importante, es más, él se siente una máquina de escribir desplegando sus normas dadas ligeramente con una vaguedad de algo, una suave probabilidad y más tarde, literaria a litera en nebuloso, esa galotina espesa se da directamente con la soltura del cuento, la novela y después por una de estas características de Corralar, el romance final. "Cuentidad de los parques", el primer cuento del libro Final del Juego, es un cuento atrozmente que se tiene la impresión desde la primera página que el autor sabe exactamente a donde va, que ya tiene previsto el final, pero Corralar dice lo siguiente al respecto del andamiento de su cuento: "No quiero decepcionarlos, pero no me acordé de cómo es el cuento. Yo no sé si cuando empieza a narrar el final estaba ya incluido. Pienso que si porque la mecánica del cuento y el hecho de ser el cuento entra breve que le encite (y tal vez uno de los libros brown que se han escrito, porque es cuento y al mismo tiempo tiene un máximo de palabras, en ese plano es un milagro) puedes hacer pensar que todo estaba planificado. Pero yo no me acuerdo si la cosa se me dio en bloques, decir, si en el momento en que imaginé al individuo que vivía y cumplía a ver la novela ya había visto el final. El impago nació de un sueño, no sé de dónde salió. No puedo hacer una respuesta satisfactoria sobre ese cuento". Y acerca a la escritura, mecanicista, al autor realista de Bécquer o Magritte, a su observación por el jazz y toda su improvisación, porque viene a ser la intención; un insopligado glibullo en el cerebro que cue, un sentimiento blando que por lo demás siempre es el mismo, una primera nota en el piano o en el contrabajo para dar el ritmo, el comienzo de una melódica que aún opera, de una cadencia al otro lado de la marimba que pulsa a golpe, tienda a tienda se acercaría hasta dar con uno, hasta dar con un resultado final que al final viene a ser lo mismo que en un inicio, que el principio en la creación del fin y así por el tema que a uno se le da la gana, como es su juego, como es un mal juego Rialta, porque para Julio Corralar ese es un mal juego, un juego con el langosta y la pez grande.

«A pesar de sus largos años de Páris, Tolstoi seguía siendo un solitario y melancólico. Basta leer sus cartas, sus novelas y sus poemas para comprenderlo, una asombrosa idea de que, en algún momento, sencios capitanes extranjeros de caballería le hayan reprochado su afrancesamiento, al haber disgregado las facciones de su nación.

Era, claro, un argentino que había incorporado a su cultura todo lo que Europa puede ofrecer —literatura, arte, música, cultura.

Los Julios dentro de Cortázar [artículo] Jorge Oyarzún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Julios dentro de Cortázar [artículo] Jorge Oyarzún. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)